



El Séptimo Sello y La Venida Del Señor

William Soto Santiago

con nosotros nuevamente a Miguel Bermúdez Marín para continuar y finalizar en esta tarde nuestra parte aquí con ustedes. Que Dios les continúe bendiciendo a todos.

“EL SEPTIMO SELLO Y EL DIA DEL SEÑOR.”

Este mensaje predicado por nuestro
amado hermano **William Soto Santiago**
es distribuido completamente Gratis

*“Y el Espíritu y la esposa dicen ven, y el que oye,
diga: ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera,
tome del agua de la vida gratuitamente.” Apoc. 22:17*

el tiempo del Séptimo Sello, que causó silencio en el Cielo por casi media hora.

“EL SEPTIMO SELLO Y EL DIA DEL SEÑOR.”

Ha sido para mí un privilegio muy grande estar con ustedes en esta ocasión, dándoles a conocer este misterio del Séptimo Sello y el Día del Señor.

Que las bendiciones de Jesucristo, el Angel del Pacto, sean sobre cada uno de ustedes y sobre mí también, y nos abra bien los ojos para ver el Séptimo Sello y el Día del Señor.

El Séptimo Sello en el Día del Señor: Eso es lo que todos necesitamos ver en este tiempo final en el cual nosotros estamos viviendo.

Que Dios nos continúe bendiciendo a todos, que Dios nos guarde, y despiertos para ver todo lo que estará pasando en el Día del Señor, para ver todo lo relacionado al Séptimo Sello, para ver el Séptimo Sello siendo manifestado, siendo cumplido, y produciendo todo aquello que está prometido que el Séptimo Sello producirá en el Día Postrero, en el Día del Señor; porque el Día del Señor es el Día del Séptimo Sello.

“EL SEPTIMO SELLO Y EL DIA DEL SEÑOR.”

Que Dios les continúe bendiciendo a todos, que Dios les guarde, y será hasta las 5:00 de la tarde, en donde estaré nuevamente con ustedes; estaré en la tercera actividad de hoy. Y como no caben todos en el local donde estaré, se les estará pasando a través de la transmisión telefónica, o de televisión, para que todos puedan escuchar lo que Dios nos dé en esta próxima actividad de esta tarde, en donde esperamos grandes bendiciones de Dios.

Que Dios nos continúe bendiciendo a todos, que Dios nos guarde. Muchas gracias por vuestra amable atención, amables amigos y hermanos presentes acá, y también los televidentes por los satélites: Galaxy VII y PanAmSat, y también por las diferentes televisoras, canales de televisión, y por los diferentes medios de comunicación, como la radio en los diferentes países. Que Dios les bendiga grandemente, que Dios les guarde, y de

EL SEPTIMO SELLO Y EL DIA DEL SEÑOR

*Por William Soto Santiago
24 de septiembre de 1995 P.M.
Santafé de Bogotá, Colombia*

Muy buenas tardes, amados amigos y hermanos presentes y televidentes, es para mí un privilegio muy grande estar con ustedes en esta ocasión, para continuar dándoles a conocer a ustedes todos estos misterios que están llevándose a cabo en este tiempo final en el cual nosotros estamos viviendo.

Quiero leer en Apocalipsis, capítulo 8, verso 1 en adelante, y dice de la siguiente manera:

“Cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora.”

Que Dios bendiga Su Palabra en nuestros corazones y nos permita entenderla.

“EL SEPTIMO SELLO Y EL DIA DEL SEÑOR.”

Ese es nuestro tema para esta ocasión, y para poder comprender lo que es el Séptimo Sello y este silencio que hubo en el cielo cuando el Séptimo Sello fue abierto, necesitamos entender este capítulo 5 de Apocalipsis, que nos dice:

“Y vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos.

Y vi a un ángel fuerte que pregonaba a gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos?

Y ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni aun mirarlo.

Y lloraba yo mucho, porque no se había hallado a ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo.

Y uno de los ancianos...”

Ahora vean que Juan el apóstol lloraba mucho porque no se había encontrado a ninguna persona digna de tomar ese Libro y abrirlo allá en el Cielo; y Juan lloraba mucho.

Ahora, ¿por qué causa Juan lloraba? Era porque si nadie tomaba ese Libro y lo abría en el Cielo, todo estaba perdido, y todo regresaría a como era antes de la Creación del ser humano y de todo el sistema planetario, o sea, todo volvería a la nada; aún el sacrificio de Cristo en la Cruz del Calvario y Su Obra hecha allí, estaría perdida; porque había llegado el tiempo de llevarse a cabo el reclamo de todo lo que Cristo redimió con Su Sangre preciosa; lo cual se encuentra en este Libro escrito, pues ese es el Libro de la Vida del Cordero, ese es el Libro que contiene los nombres de todos los hijos de Dios, contiene los nombres de todos los miembros del Cuerpo Místico de Jesucristo, o sea, de la Iglesia del Señor Jesucristo; y se requería que una persona digna, una persona que no estuviera contaminada por el pecado, tomara ese Libro y abriera esos sellos; pero encontramos que todos los seres habían venido a este planeta Tierra ya contaminados con el pecado, y habían sido todos destituidos de la Gloria de Dios, y el único que no había venido en esa forma y bajo esa condición, era Adán; y había caído.

Así que no se encontraba a ningún ser humano digno, no se encontraba a ningún ser humano que hubiera venido por Creación divina, pues todos habían venido por la unión de un hombre y de una mujer, bajo las circunstancias causadas por la caída allá en el Huerto del Edén.

Así que en el Cielo no se hallaba a ninguno digno. Y algunos se podrán preguntar: ¿Pero allí no habían arcángeles, allí no habían ángeles y serafines? Sí. Pero ellos no eran los que estaban ligados a la redención del hombre, sino que ellos, aunque eran seres dignos, no tenían ningún derecho a tomar ese Libro; ni Gabriel ni Miguel, los arcángeles de Dios que allá estaban, y otros arcángeles más. Allí también estaban los patriarcas, allí estaba Abraham, allí estaban todos los profetas del Antiguo Testamento; pero ninguno era digno de tomar ese Libro y abrir

Dispensación de la Gracia llega a su final, y se abre una nueva edad y una nueva dispensación: la Dispensación del Reino se abre para todos los hijos de Dios. Y ahí es donde todos los hijos de Dios podrán ver el gran misterio de la Segunda Venida de Cristo abierto, ahí es donde el Séptimo Sello es visto abierto en el cumplimiento del Séptimo Sello aquí en la Tierra, para cumplir toda promesa que Dios ha hecho para el Día Postrero, para el Día del Señor.

Nosotros estamos viviendo en un tiempo muy importante, el tiempo más importante de todos los tiempos: nosotros estamos viviendo en el tiempo del Séptimo Sello y el Día del Señor, nosotros estamos viviendo en el tiempo de aquello que causó silencio en el Cielo por casi media hora. El silencio fue en el Cielo, no en la Tierra.

El silencio del Cielo muestra que todos se callaron y todo aparentemente aquí en la Tierra, en cuanto al Séptimo Sello, estaría sin respaldo del Cielo, aparentemente, pero fue hecho silencio en el Cielo para que no se interrumpiera el Programa del Séptimo Sello aquí en la Tierra. Pero después que se haya cumplido en toda su plenitud, Dios dará testimonio pleno de lo que ha sido cumplido. Pero antes de eso, los escogidos conocerán ese misterio, porque por medio del Mensaje del Angel del Señor Jesucristo será dado a conocer todo ese misterio, en la manifestación final de Jesucristo, del Angel del Pacto, a través de Su Angel mensajero.

“EL SEPTIMO SELLO Y EL DÍA DEL SEÑOR.”

Hemos visto lo importante que es este tiempo en el cual vivimos, porque es el Día del Señor, es el Día Postrero, es el Día del Séptimo Sello, es el Día de la Apertura del Séptimo Sello aquí en la Tierra, en favor de la Iglesia del Señor Jesucristo, para recibir la fe, la revelación, de la Segunda Venida de Cristo, y así poder ser transformados y raptados; pues la fe del rapto está basada en el Séptimo Sello, en la Segunda Venida del Señor como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo; y aquí estamos nosotros en el Día del Señor, en el Día Postrero, en

grandes doctores de divinidad han interpretado, han pensado, que será el cumplimiento de la Segunda Venida de Cristo? ¿Se ocultará Cristo? ¿Se ocultará de los sabios y entendidos, y se revelará a los niños nuevamente, como lo hizo en Su Primera Venida? ¿Y compartirá con ellos, como lo hizo en Su Primera Venida? ¿Cuánto tiempo lo tendremos revelado, manifestado, en medio de Su Iglesia gentil, sin que la Iglesia gentil en su mayoría se dé cuenta de Su regreso?

El Angel del Pacto, que es Jesucristo, que es el Angel de Jehová, ha prometido regresar en toda Su plenitud en el Día Postrero, en el Día del Señor, como León de la tribu de Judá, Rey de reyes y Señor de señores.

San Lucas, allá en el monte de la Transfiguración, cuando nos cuenta del monte de la Transfiguración, dice que Jesús se transfiguró delante de Sus discípulos y Su rostro se hizo otro, Su rostro resplandeció como el sol y se hizo otro.

Ahora, ¿lo recibirán en el Día Postrero con Su rostro como el sol, haciéndose otro? Pues Su rostro se hizo otro allí.

Ahora, nosotros estamos viviendo en el Día Postrero, en el Día del Señor, que es el tiempo para la revelación del Séptimo Sello, para el cumplimiento del Séptimo Sello, el cumplimiento de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo; en donde el Séptimo Sello se cumplirá y realizará la Obra que le corresponde; y así al final del Séptimo Sello, al final de la Venida del Señor, llegará todo a su final.

Así como sucedió en la Primera Venida de Cristo, que al final de la Primera Venida de Cristo, a los 33 años de la Primera Venida de Cristo estar en la Tierra, todo llegó a su final: llegó a su final la Dispensación de la Ley, aunque todavía no lo sabe; llegó a su final la séptima edad de la Iglesia hebrea bajo la Ley, aunque no lo supieron; y comenzó una nueva dispensación: la Dispensación de la Gracia.

Ahora, todo llega a su final nuevamente en el Día Postrero: la séptima edad de la Iglesia gentil llega a su final, la

los Sellos, porque todos habían venido por la unión de un hombre y de una mujer, y por consiguiente vinieron ya con el pecado original; y se requería un hombre que no estuviera contaminado por el pecado en su llegada a la Tierra. Y esa persona sería el Redentor del ser humano, el pariente redentor; y no aparecía.

¿Y dónde estaba Jesucristo? Estaba en el Trono de Intercesión, haciendo Intercesión por los últimos escogidos de Dios que aparecerían en esos días en la Tierra y entrarían al Programa divino de la Redención; y al terminar Cristo de llevar a cabo la intercesión por esas últimas personas, entonces El se convertiría en el León de la tribu de Judá, y vendría a tomar el Libro y a abrir esos Sellos.

Ahora, encontramos que desde el momento en que fue hecho el llamado hasta que apareció Cristo, pasó un lapso de tiempo allá en el Cielo, que significa un lapso de tiempo en medio de la raza humana; quizás no de días, sino de años, y ya encontramos que va surgiendo Cristo... El anciano le dice a Juan: “Juan, no llores. He aquí el León de la tribu de Judá, el cual ha prevalecido para tomar el Libro y abrir Sus Sellos.”

Ahora, Cristo había salido del lugar de intercesión y estaba como el León de la tribu de Judá, conforme a la revelación divina que tenía este anciano que está hablando con Juan en el Cielo.

Juan, cuando miró buscando para ver al León de la tribu de Judá, dice que vio un Cordero como inmolado, ensangrentado, el cual tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete espíritus de Dios que recorren toda la Tierra. Esos cuernos representan las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, y los siete ojos representan los siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil. Y ahora salió y se acercó, salió del Trono de Intercesión y se acercó al que tiene en Su mano el Librito cerrado, el cual está sentado en el Trono (ese es Dios, ese es el Dueño original de ese Libro, de ese Título de Propiedad, del Libro de la Vida del Cordero, el cual le había sido otorgado a

Adán, pero con la caída de Adán le fue quitado ese Libro y regresó a la mano de Dios, regresó al Dueño original; y allí ha permanecido por miles de años, hasta que en la visión apocalíptica aparece Jesucristo, que es el Cordero de Dios, y también es el León de la tribu de Judá).

Cuando Juan miró, vio un Cordero; cuando el anciano había mirado, vio un León. Ahora, esto en ningún momento significa que era un animal el que había aparecido para tomar el Libro, sino que era el Señor Jesucristo, el cual fue visto por el anciano como el León de la tribu de Judá, el cual va a llevar a cabo Su Obra de Reclamo tomando el Título de Propiedad, tomando los derechos que le corresponden, porque El pagó el precio de la Redención; por lo tanto, todo le pertenece a El. Pero El no había tomado el Título de Propiedad de todo lo que a El le pertenece; estaba en la mano de Dios, en la diestra de Dios.

Ahora, Jesucristo tomaría Sus derechos, por los cuales El murió, al finalizar Su Obra de Intercesión en el Trono allá en el Cielo, en el lugar de intercesión.

Ahora, Jesucristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, El es el Rey de Israel, El es el Rey de los Cielos y de la Tierra; y al tomar el Libro, El ha tomado los derechos que le corresponden como el Redentor y el Heredero, el cual al tener el Libro en Su mano es el Dueño legal de todo lo que El redimió, El es el Dueño de toda la Creación, es el Dueño de este planeta Tierra, es el Dueño de todo ser humano.

Ahora, El en el Cielo abre ese Libro, comenzando por el primer sello; pues en la visión es mostrado este Título de Propiedad en la forma en que los libros eran en aquellos tiempos. No eran como en la actualidad, así, libros como esta Biblia que yo tengo; sino que eran rollos, pergaminos, que los enrollaban y luego le colocaban un sello, en donde decía el contenido de ese Libro.

Por ejemplo, en cada rollo estaba el título del libro; por ejemplo, si se toma el libro del profeta Isaías, al tomarlo estando enrollado, ¿cómo se va a saber que es el libro del profeta Isaías?

silencio en el Cielo por casi media hora, también será abierto y será conocido por los escogidos de Dios que estarán viviendo en el Día Postrero. Porque por medio del Mensaje del Angel del Señor Jesucristo, todos esos misterios del Día Postrero serán dados a conocer, y aún el misterio de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, el Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

¿Cuánto tiempo tendrá Dios en Su Programa para que la Segunda Venida de Cristo esté manifestada en la Tierra? Para la Primera Venida de Cristo el tiempo fue 33 años de la Primera Venida de Cristo manifestada en la Tierra, caminando en medio del pueblo, uno del pueblo.

¿Cuánto tiempo será el que Dios establecerá para la Segunda Venida de Cristo estar manifestada en la Tierra? Esa es una buena pregunta, la cual nos deja ver que en la Segunda Venida de Cristo, como el León de la tribu de Judá, pueden ser algunos años con el cumplimiento de la Segunda Venida de Cristo en la Tierra sin que el cristianismo y las demás religiones se den cuenta del cumplimiento de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Así como el judaísmo no vio la Primera Venida de Cristo en el tiempo asignado por Dios, ¿en el Día Postrero le pasará lo mismo al cristianismo con sus Concilios (como tuvo el Concilio la religión hebrea). Y ahora hay más Concilios en el cristianismo que lo que hubo en el judaísmo.

Ahora, si el Concilio de la religión hebrea con sus líderes, no vieron, no entendieron, la Primera Venida de Cristo, aunque la estaban viendo allí, pero no lo entendieron así. ¿Cómo será para el cristianismo con el sinnúmero de Concilios religiosos que tiene, y sus grandes líderes religiosos que tiene hasta el presente, grandes presidentes de diferentes sectas religiosas?

¿Se cumplirá la Segunda Venida de Cristo en una forma diferente a como la están esperando las sectas religiosas del cristianismo? ¿Se cumplirá en una forma diferente a como los

Programa divino, y conforme al Programa divino, conforme a las profecías de Dios, para el Día Postrero.

Cualquier otra forma que cualquier persona o grupos religiosos, o de cualquier índole, tome para entender las cosas que deben suceder en el Día Postrero, no acertarán ciento por ciento en lo que Dios estará haciendo, y cómo lo estará haciendo. Porque cuando Dios establece que será en una forma como se podrá obtener el conocimiento de las cosas que deben suceder, entonces no hay otra forma. Y si la persona se busca otra forma, eso será su propia forma, en donde no va a obtener nada de lo que desea obtener. Ya Dios estableció en Apocalipsis 22, verso 16:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para dar testimonio de estas cosas en las iglesias.”

Es a Su Angel mensajero al cual El envía en el Día Postrero para dar testimonio de estas cosas que han de suceder en el Día Postrero.

Por eso en Apocalipsis 22, verso 6, también dice:

“Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto.”

¿A quién envía para dar a conocer esas cosas? A Su Angel mensajero. Ese Angel mensajero, que es el último profeta mensajero que El envía a Su Iglesia gentil y luego lo enviará al pueblo hebreo. Es solamente por medio de ese Angel mensajero que las personas podrán conocer las cosas que Dios estará haciendo en el Día del Señor, en el Día Postrero, en el cumplimiento de lo que El ha prometido para el Día del Señor.

Es por medio del Mensaje de ese Angel mensajero que es abierto al pueblo de Dios todo misterio que corresponde al Día del Señor, al Día Postrero, en el cual sobre la Tierra habrá un grupo de escogidos que escuchará la Voz de Cristo por medio de Su Angel mensajero; y todos los misterios de las cosas que deben suceder serán abiertos, estarán abiertos, y las entenderán; y aún el misterio más grande de todos los misterios, el cual causó

Leyendo lo que está en el sello. Ahí dice qué libro es ese que usted ha tomado. Así como cuando abrimos la Biblia: usted busca y aquí encontró que dice: “El Apocalipsis.” Ya usted sabe que es el libro del Apocalipsis el que usted ha tomado, el que usted ha abierto, y de ese libro es que usted va a leer, si tiene ese libro en su mano abierto.

Ahora, Cristo teniendo el Libro de la Redención, el Título de Propiedad, ese Libro sellado con siete sellos, porque es un solo Libro sellado con siete sellos, o sea, son siete pergaminos que componen el Libro de la Redención, el Libro de los Siete Sellos como se le conoce en la Biblia. Así como este libro usted lo toma, y este libro llamado la Biblia tiene el libro del profeta Isaías, el libro del profeta Jeremías, el libro del profeta Ezequiel, y así por el estilo tiene un sinnúmero de libros que fueron escritos por estos hombres de Dios.

Y ahora, el Libro de la Vida del Cordero, es el Libro escrito por Dios desde antes de la fundación del mundo, el cual sería cumplido, sería manifestado aquí en la Tierra. De ese Libro es que proviene toda profecía dada al pueblo de Dios; de ese Libro Fiel y Verdadero, Libro de la Verdad, es que el arcángel Gabriel habló en muchas ocasiones al profeta Daniel y a otros profetas. En ese Libro de la Vida del Cordero sellado con siete sellos, está todo lo que estaría pasando durante las siete etapas de la Iglesia gentil, está ahí; y todo está en símbolos, para que así todo se vaya cumpliendo cada cosa en su tiempo, aunque los seres humanos no se estarán dando cuenta de lo que se estará cumpliendo en cada ocasión; pero al final de las siete edades, a través del séptimo ángel mensajero de la séptima edad de la Iglesia gentil, Dios daría a conocer a Su Iglesia las cosas que ya se han cumplido en las siete etapas pasadas de la Iglesia gentil. Y luego las cosas que estarían para ser cumplidas en el Día Postrero, en el Día del Señor, las daría a conocer por medio de Su Angel mensajero a Su Iglesia en el Día Postrero, para que así todos sepan lo que estará sucediendo en esta Tierra conforme al Programa divino, conforme al contenido del Libro de los Siete

Sellos.

Ahora, todo en el Libro de los Siete Sellos, en esta revelación apocalíptica, está en símbolos. El Séptimo Sello, del cual hemos leído en esta ocasión, el contenido es la Segunda Venida de Cristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo, para así hacer el reclamo de todo lo que El redimió con Su Sangre preciosa, y luego producir la Resurrección de los muertos en Cristo y la Transformación de nosotros los que vivimos en este Día Postrero, para ser restaurados a la vida eterna, de donde cayó Adán en el Huerto del Edén; y ahora en el Día Postrero ser restaurados todos los hijos de Dios, ser restaurados a la vida eterna con un cuerpo eterno para regresar a la Casa de nuestro Padre celestial, y ocupar nuestra posición como Reyes y Sacerdotes en el Reino del Señor Jesucristo, en el glorioso Reino Milenial.

Por eso es que se requiere que en el Cielo Cristo tomara el Título de Propiedad, el Libro de la Vida del Cordero, o sea, el Libro de los Siete Sellos, para que así en este Día Postrero pueda llevarse a cabo la Resurrección de los muertos en Cristo y la Transformación de nosotros los que vivimos, cosas que nosotros estamos esperando en este Día Postrero, que es el Día del Señor.

Ahora, en la apertura del Séptimo Sello encontramos que nada fue mostrado a Juan, o Juan no dice lo que vio, más bien dice que hubo silencio en el Cielo como por media hora. Media hora del Cielo son unos cuantos años de los nuestros, porque un Día delante del Señor es como mil años de los nuestros, un Día delante del Señor en el Cielo es como mil años de los nuestros; y media hora corresponde a unos cuantos años.

Y esa media hora del Cielo muestra que en la Tierra, en el cumplimiento de la Segunda Venida de Cristo, el Cielo guardará silencio como por media hora, para que no haya interrupciones en el Programa de la Segunda Venida de Cristo y Su Obra de Reclamo.

La Primera Venida de Cristo fue un misterio grande, pero

quedamos solos se va a caer nuestra religión, nuestro grupo religioso. Así que hay que hacer algo con este Jesús.”

Y siempre el deseo era matarlo, la intención de ellos era matarlo; y a lo último lo lograron, cuando tenía que cumplirse la muerte de Cristo; pero antes no. Jesús decía: “Todavía no ha llegado mi hora.” Y como no había llegado Su hora durante esos tres años y medio, cuando hubo peligro para El, El se iba por el medio de ellos y no lo podían matar; algo siempre sucedía en donde Dios libraba Su velo de carne donde estaba ese Don divino que Dios dio a la raza humana, un Don del Amor divino para la salvación de todos los escritos en el Libro de la Vida del Cordero.

Ahora, vean cómo fue la Primera Venida de Cristo. Y todos estaban esperando la Venida del Mesías, la Venida de Cristo; pero cuando vino, no les gustó. “No, no, no. Así no era que nosotros estábamos esperando la Venida del Mesías.” Unos decían: “Nosotros no sabemos ni de dónde será el Mesías.” Otros decían, unos que habían leído un poquito más, decían: “No. Tiene que ser descendiente de David, de la casa de David, y tiene que nacer en Belén de Judea.” Pero no habían estado en Belén de Judea para ver cuando nació; se les pasó por alto también el nacimiento del Mesías.

Ahora, todo lo que Dios ha hecho a través de la historia de la raza humana, siempre ha sido lo que El ha prometido en Su Palabra; por lo tanto, han sido los planes divinos siendo cumplidos en medio de la raza humana. Los Siete Sellos del libro del Apocalipsis contienen las cosas que sucederían durante las siete etapas o edades de la Iglesia gentil en la Dispensación de la Gracia, y también contienen las cosas que sucederán en el Día Postrero, en la Dispensación del Reino, en el Día del Señor.

Y estas cosas que deben suceder bajo la manifestación del Séptimo Sello, solamente pueden ser dadas a conocer y entendidas por medio del Mensaje del Angel del Señor Jesucristo, que es enviado para dar testimonio de estas cosas, para dar testimonio de las cosas que deben suceder pronto en el

Tierra (o sea, de Dios o de los hombres)?” Una pregunta sencilla, pero hubo muchas personas allí escuchando lo que Jesús preguntó a aquellos sacerdotes. Y ellos entre sí se decían el uno al otro: “Si nosotros decimos que es de los hombres, el pueblo tiene a Juan el Bautista como profeta, y nos va a apedrear.” O sea, estaban ellos protegiéndose: “No podemos decir eso, aunque pensemos que es de los hombres, el bautismo de Juan, pero no lo podemos decir en voz alta; porque si esta gente que siguen a Jesús escuchan eso, nos van a apedrear. Y tampoco podemos decir que es del Cielo, porque si decimos que es del Cielo, Jesús nos va a decir: ¿Y por qué no creyeron ustedes en Juan y su Mensaje? ¿Y por qué no se bautizaron? Así que vamos a decir que no sabemos.”

No quisieron tomar la responsabilidad que tenían delante de Dios, frente al cumplimiento de la venida del precursor de la Primera Venida de Cristo y frente al cumplimiento de la Primera Venida de Cristo. Y dijeron: “No sabemos.” Y Jesús les dijo: “Entonces yo tampoco les diré con qué autoridad yo he hecho esto.” O sea: “¿No saben de dónde es el bautismo de Juan? Pues no van a saber tampoco de dónde es la autoridad que yo tengo para hacer lo que hice.” Así que los dejó a ellos y se fue.

Ahora, fue una situación dura la que hubo en el tiempo del ministerio de Jesús de Nazaret. Miren, la religión hebrea dirigida por el Concilio del Sanedrín, que era el concilio de la religión hebrea, y encabezado por el presidente de la religión hebrea, que era el Sumo Sacerdote. Con todo ese grupo de sacerdotes y de doctores de la Ley, teólogos, que habían estudiado mucho, todos en contra de Jesús, todos en contra de un solo hombre. Y ese hombre continuaba hacia adelante. Y decía el Sumo Sacerdote y los sacerdotes: “¡Mira cómo le sigue el pueblo! Si lo dejamos, todo el pueblo se va a ir con El.”

¿Qué quería decir esto? “Todo el pueblo se va a ir con El y nos va a dejar a nosotros solos, con las sinagogas y el templo solo, ¿y de dónde vamos nosotros a recibir dinero? ¿quién nos va a pagar después? ¿de dónde va a venir el cheque? Si nos

había sido anunciado por los profetas del Antiguo Testamento dónde sería que el Mesías llevaría a cabo Su nacimiento: sería en Belén de Judea, conforme a la profecía de Miqueas; y estaría naciendo por medio de una virgen; y también encontramos que sería Emanuel, que traducido es “Dios con nosotros.” Sería la Venida del Angel del Pacto, del Angel de Jehová, en un velo de carne humana, el cual estaría naciendo por medio de una virgen en Belén de Judea.

Ese cuerpecito que nació allá en Belén de Judea, al cual le pusieron por nombre Jesús, era el velo de carne del Angel del Señor Jesucristo, del Angel de Jehová, o sea, del Angel de Jehová, del Angel de Dios. Angel que acompañó al pueblo hebreo por miles de años, el cual libertó al pueblo hebreo también, y el cual le había aparecido también a Abraham, a Isaac y a Jacob, y había bendecido a Abraham, a Isaac y a Jacob; le cambió el nombre a Abraham, le añadió dos letras: la “h” y la “a.” Y a Jacob le cambió el nombre de Jacob por Israel. Este Angel en el cual dice Dios que está Su Nombre.

En Exodo, capítulo 23, nos dice Dios acerca de estas cosas, cuando le dijo al pueblo hebreo por medio de Moisés:

“He aquí yo envío mi Angel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado.

Guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi nombre está en él.”

Ahora, ¿dónde dice que está el Nombre de Dios? En Su Angel, en el Angel de Jehová, que es la Teofanía, el cuerpo teofánico de la sexta dimensión que Dios ha tenido desde que El se formó ese cuerpo, y desde el cual llevó a cabo toda la Creación. Ese cuerpo es llamado también el Verbo, el Logos, la Shekinah, y se ha manifestado en diferentes ocasiones en forma de luz, pero en esa luz está Dios, en esa luz hay un hombre de otra dimensión, el cual es el Angel de Jehová; el cual, en diferentes ocasiones, también apareció en la forma de un varón,

de un hombre, de un ángel; el cual, en otras ocasiones, no se dejó ver en forma de un hombre, de un varón, sino en forma de una luz; pero ahí estaba un hombre de otra dimensión llamado el Angel de Jehová, el Príncipe de los Ejércitos de Jehová, ese es el mismo Angel de Jehová.

Y ahora encontramos que el profeta Malaquías en el capítulo 3 y verso 1 en adelante, nos anuncia que este Angel de Jehová, el Angel del Pacto, va a venir; y antes enviará un mensajero que le prepare el camino, para luego aparecer el Angel del Pacto, el Señor, el Angel de Jehová, el cual aparecerá en forma visible, en forma humana.

Veamos lo que dice aquí el profeta Malaquías, capítulo 3:

“He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí.”

El mismo Dios que está hablando aquí, el mismo Angel de Jehová que está hablando aquí al profeta Malaquías, dice: “yo envío mi mensajero delante de mí.”

¿Por qué? Porque Ese que dice: “delante de mí,” es el que va a venir en la forma humana.

Sigue diciendo esta Escritura, que este Juan, o este profeta que vendrá, le va a preparar el camino. Esto lo hizo Juan el Bautista; ese fue el mensajero que le preparó el camino al Señor, al Angel del Pacto, el cual luego vino en carne humana, como está prometido aquí:

“...y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos.”

Ahora, ¿quién vendría? El Señor, el Angel del Pacto. Ese sería el que vendría después de Su precursor, ese sería el que vendría después de Juan el Bautista. Y cuando Juan lo vio, Juan no lo conocía; pero el que lo mandó a bautizar le dijo que el que vendría después de él, el cual sería más poderoso que Juan, bautizaría con Espíritu Santo y fuego. Y Juan dice: “Yo no lo conocía, pero el que me mandó a bautizar me dijo: Sobre aquel que tú veas al Espíritu Santo descender en forma de paloma, Ese

esperando es un hombre bien mansito, es un hombre que no va a hablar tan fuerte en contra de la gente,” como hablaba Juan el Bautista y como hablaba Jesús de Nazaret en los momentos que se requería. En los momentos necesarios El les decía: “¿Quién les enseñó a ustedes a huir del fuego del infierno que ha de venir, el fuego del infierno preparado para el diablo y sus ángeles? ¿Y quién les enseñó a ustedes a huir de ese fuego también, de ese fuego para donde van ustedes?” Ahora, también les decía: “Fariseos hipócritas, generación de víboras (eran cosas duras). Ciegos guías de ciegos.” Eso era una crítica directa al Sumo Sacerdote y a todos los sacerdotes, y a todos los doctores de la Ley, y a los fariseos y saduceos; y se las cantaba claro todas las cosas, porque eran la verdad.

Ahora, cuando llegó al templo, en su entrada triunfal, agarró un fuste que hizo de una sogá y echó fuera a los mercaderes que allí se encontraban, cumpliéndose así la Escritura que dice: “El celo de tu casa me comió, me consumió; porque mi Casa, o la Casa de Dios, Casa de Oración será llamada, y ustedes la han hecho cueva de ladrones.” Cristo dijo así a todas aquellas gentes que allí estaban vendiendo palomas, vendiendo corderitos, y vendiendo todas esas cosas, y cambiando monedas: tenían casas de cambio, cambiaban las monedas, eran los cambistas, tenían un mercado allí; así es que tenían un mercado de ventas de diferentes cosas, aunque eran para el servicio que se requería en el templo, pero lo estaban haciendo desde el punto de vista comercial también, y le estaban dando más importancia al comercio que a la parte espiritual.

Ahora, encontramos que Jesús no estuvo de acuerdo con esa situación, y cuando los sacerdotes ven lo que Jesús hizo, le preguntan: “¿Y con qué autoridad tú has hecho eso?” O sea: “¿Te dio autoridad el Sumo Sacerdote, y el Concilio nuestro, el Concilio del Sanedrín, para hacer eso? ¿Con qué autoridad tú has hecho eso?” Jesús preguntó: “Yo les haré una pregunta, y si me contestan, yo les diré con qué autoridad yo he hecho esto: El bautismo de Juan ¿el bautismo de Juan era del Cielo o de la

medio cumpliendo toda profecía que tenía que ser materializada antes de ir a la Cruz del Calvario.

Ahora, miren cómo estos tres años y medio de la vida de Jesucristo, del Mesías, del Ungido de Dios, del hombre donde estaba el Espíritu Santo habitando en toda Su plenitud, cómo estos tres años y medio fueron gloriosos, aunque hubo muchas luchas y persecuciones. Pero Jesús no le dio tanta importancia a los problemas y persecuciones, porque El le estaba dando más importancia a toda Escritura que El tenía que cumplir.

El decía, en algunas ocasiones en que los discípulos no querían que El pasara por algunas situaciones, El decía: “¿Y cómo se van a cumplir las Escrituras?” Cuando Pedro no quería que fuera a Jerusalén, porque Jesús decía: “El Hijo del Hombre va a subir a Jerusalén, lo van a tomar preso, lo van a juzgar, lo van a condenar y lo van a matar; lo entregarán a los gentiles y lo van a matar.” Pedro le dijo: “tal cosa no te vaya a acontecer;” porque cualquiera que sabe que lo van a matar en un lugar, no va para ese lugar; y Pedro no quería que fuera a Jerusalén.

Y Jesús le dijo: “¿Y cómo se van a cumplir las Escrituras?” Si la parte más importante de la Primera Venida de Cristo era la Obra de Redención en la Cruz del Calvario, la muerte de Cristo era la parte más importante de la Primera Venida de Cristo. Si no moría... ¿Qué dijo El? “Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, El solo queda (sigue viviendo, y los demás seres humanos se van a morir). Pero si cae en tierra y muere, mucho fruto lleva (o sea, muchos hijos e hijas de Dios a imagen y semejanza de nuestro Señor Jesucristo).”

Ahora, hay cosas proféticas que tienen que ser cumplidas, en donde unos las ven y otros no las pueden ver; y se cumplen, y algunas veces la gente ni saben que se cumplieron esas Escrituras, esas profecías bíblicas.

Ahora, miren cómo fue todo allá en la Primera Venida del Mesías: Cuando Jesús predicaba, en algunas ocasiones era bastante fuerte Su predicación, era Su Mensaje duro, y algunas personas podían pensar: “Pero el Mesías que nosotros estamos

es El.” Y Juan dice: “Y yo lo vi descender en forma de paloma sobre El, yo lo vi. Ese es El. Ese es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (presentando delante del pueblo a Jesús de Nazaret).” Hizo una presentación perfecta delante del pueblo, pues para eso fue que él vino primero que Jesús, aunque era Jesús antes que Juan.

Ahora, encontramos que Jesucristo al estar en la Tierra, cumplió toda promesa que estaba escrita acerca de El; y aunque las profecías bíblicas de la Primera Venida de Cristo hablaban claramente de que sería una virgen que daría a luz un hijo, y que tendría ese hijo, y que nacería ese hijo en Belén de Judea; con todo y eso, ese misterio de la Primera Venida de Cristo estuvo oculto de los ojos de los sabios y entendidos; o sea, que aunque no había sido anunciado Cristo en Su Primera Venida como un misterio que nadie conocería, sino que fue dicho que sería en Belén de Judea, sería por medio de una virgen, y todas esas cosas, con todo y eso, fue un misterio grande para aquella generación: que un sencillo joven carpintero de Nazaret, estuviera predicando en ese tiempo y estuviera tomando todas las promesas mesiánicas que hablaban de la Venida del Mesías y diciéndole al pueblo que se estaban cumpliendo en El: “Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros,” le dijo Jesús a Sus compueblanos allá en Nazaret, en aquella ocasión en que les leyó la profecía de Isaías capítulo 61: “El Espíritu del Señor está sobre mí por cuanto me ha ungido (comenzó a decir las cosas para las cuales El había sido ungido).” Aquí en San Lucas capítulo 4, verso 18, dice:

“El Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; A pregonar libertad a los cautivos, Y vista a los ciegos; A poner en libertad a los oprimidos;

A predicar el año agradable del Señor.

Y enrollando el libro, lo dio al ministro, y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él.

Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros.”

Ahora miren la forma sencilla en que Jesús se identificó como el Mesías prometido: tomando las promesas, las profecías que hablaban acerca de la Primera Venida del Mesías, y dándole a conocer al pueblo que esas promesas se estaban cumpliendo ya en Su persona.

Era Cristo en aquellos días el enviado para dar a conocer las cosas que tenían que suceder en aquellos días. Las cosas que tenían que suceder, que tenían que cumplirse en el Mesías, el que podía darlas a conocer claramente, era el mismo Mesías, el mismo Señor Jesucristo. Y Cristo decía: “Si ustedes no creen que yo soy, en vuestros pecados morirán. Ustedes pueden escudriñar las Escrituras: Escudriñad las Escrituras, porque en ella os parece que tenéis la vida eterna, y ellas son las que dan testimonio de mí.”

Cristo sabía Quién El era, Cristo sabía todo lo que las Escrituras decían de El. El decía: “Si yo no hago las Obras del que me envió, no crean en mí. Así que escudriñen las Escrituras.”

Es muy importante, en el tiempo en que la persona vive, escudriñar las Escrituras, para poder saber lo que Dios ha prometido para ese tiempo, y luego buscar la persona en que se está cumpliendo toda promesa que Dios ha prometido para ese tiempo.

Porque para cada tiempo, para cada edad y cada dispensación, Dios siempre ha enviado un profeta mensajero, y es muy importante conocer cuál es el profeta mensajero que Dios ha enviado para el tiempo en que uno vive; porque en ese profeta mensajero estará siempre el Mensaje, la Palabra de Dios, correspondiente al tiempo en que uno vive, para así darle al pueblo ese Mensaje, esa Palabra de Dios, porque ese es el Alimento espiritual para el alma de todo ser humano.

Así que es muy importante conocer estas cosas, conocer cuáles son las promesas, las profecías que corresponden al

Ley, preguntándole a ellos y también contestando preguntas y hablando cosas de Dios.

Se maravillaban de la sabiduría de Jesús de Nazaret, y no sabían de dónde venía esa sabiduría que tenía ese niño; pero cuando vino María y José buscando a Jesús, y le dice: “Hijo, ¿qué nos has hecho? Ya llevamos más de tres días que te estamos buscando. Tu padre y yo te estamos buscando.” Pero José no era el padre de Jesús; pero ella, por cuanto estaba delante de aquellos doctores de la Ley, negó el nacimiento virginal de Jesús. Pero Jesús allí la corrigió y dijo: “¿No sabías que en los negocios de mi Padre me conviene estar? No en los negocios de José, sino en los negocios de Dios, de mi Padre celestial.” Dando ahí claramente la revelación divina de que Su nacimiento había sido un nacimiento virginal, no por la unión de un hombre y de una mujer en sus relaciones íntimas, sino por Creación divina en el vientre de María.

Ahora, luego de tener los doce años, y tener ese registro de la vida de Jesús a los doce años, luego se desaparece en la historia bíblica hasta los casi 30 años: casi a los 30 años, digamos a los 29 años y medio, aparece cuando Juan el Bautista está bautizando a la gente que han creído Su Mensaje y se han arrepentido de sus pecados. Y llega Jesús de Nazaret donde está Juan el Bautista predicando, escucha su Mensaje, va a las aguas, y Juan no lo quería bautizar. Juan decía: “Tengo yo necesidad de ser bautizado por ti ¿y ahora tú vienes a mí para que yo te bautice?” Y Jesús le dice: “Nos conviene cumplir toda justicia.” Y entonces Juan no discutió más con Jesús y lo bautizó. Y cuando subía de las aguas del bautismo, vio al Espíritu Santo descender sobre Jesús. Y dijo el Espíritu Santo: “Este es mi Hijo amado.” ¿De quién era Hijo Jesús? Del Espíritu Santo, que es Dios.

Y encontramos que entró, posó sobre Jesús, entró en ese templo humano, y habitó en él, llevando a cabo Su Obra de Redención en la Cruz del Calvario; pero antes de llegar a la Cruz del Calvario, encontramos que tuvo un ministerio de tres años y

que no estaban interesados en buscarlo, pues tampoco lo pudieron encontrar.

Fue los magos, cuando supieron que era en Belén de Judea que tenía que nacer el Mesías, se fueron a Belén de Judea, y lo encontraron allá. Pero el Sumo Sacerdote y el Concilio del Sanedrín, y todos aquellos doctores y sacerdotes de aquel tiempo, no dice la Escritura que fueron a Belén de Judea; porque si hubieran ido a Belén de Judea, hubieran encontrado al Mesías allá en Belén de Judea. Y lo mejor hubiera sido decirle a los magos: “Nosotros vamos a ir con ustedes; porque nosotros estamos esperando al que ustedes están buscando. Y si ustedes dicen que ya está en la Tierra, vamos a ver. Nosotros pensábamos que el Mesías tenía que estar en la Tierra en la semana número setenta, pero si ustedes dicen que ya la señal está en la Tierra, vamos para allá, porque entonces es que el Mesías tiene que estar en la Tierra en la semana número setenta; pero ya para ese tiempo ya está grande, y estará comenzando Su ministerio.”

Ahora, no dice la Escritura que con los magos llegaron el Sumo Sacerdote y el Concilio del Sanedrín, el Concilio de la religión hebrea, en aquel tiempo; no. No dice que llegaron por Belén de Judea; estaban muy ocupados allá en Jerusalén, y quizás se pensaban: “Si el Mesías va a venir, tiene que venir aquí a Jerusalén, que es donde está Su templo.” Y ellos tomaron esa Escritura, de seguro, que dice: “Y vendrá súbitamente a Su Templo el Señor.” Pero ellos no sabían que en cuanto a Su nacimiento, al ser en Belén de Judea, si lo querían ver, tenían que ir a Belén de Judea.

Ahora, Cristo ya nacido en la Tierra, en Su cuerpo físico, tuvo un lapso de tiempo de 29 años, en los cuales solamente encontramos al comienzo de Sus años, que estuvo en Belén de Judea, luego en Egipto, y luego pasó a Nazaret, en sus primeros años, estando niño todavía; luego, cuando ya tenía unos doce años, lo encontramos en Jerusalén en el templo, donde se quedó después de la fiesta y estuvo hablando allí con los doctores de la

tiempo en que uno está viviendo, porque si queremos saber lo que Dios ha de hacer en el tiempo en que uno vive, se requiere que la persona conozca las profecías que hablan de ese tiempo, porque Dios estará cumpliendo lo que El prometió; y ahí es que podemos ver a Dios manifestado: en el cumplimiento de lo que El prometió.

Fuera del cumplimiento de lo que Dios ha prometido, Dios no tiene que estar haciendo nada en o afuera del cumplimiento de lo que El prometió, sino en, o sea, dentro de lo que El ha prometido. El tiene que estar siempre dentro del Programa que El ha establecido para el tiempo correspondiente de cada edad y de cada dispensación.

Ahí es donde podemos encontrar y ver a Dios manifestado, cumpliendo todo lo que El prometió; y siempre ha usado un ser humano, siempre ha usado un velo de carne para El cumplir Sus promesas; pero no es el velo de carne el que hace esas obras, sino el que está dentro de ese velo de carne.

Por eso Jesús podía decir: “Yo no soy el que hago las Obras, sino el Padre que mora en mí. Así que ustedes, si no pueden creer en mí, crean a las Obras, porque ellas dan testimonio de que Dios me ha enviado.” Porque ninguna otra persona podía cumplir aquellas profecías, sino el enviado de Dios para aquel tiempo, ungido con el Espíritu de Dios en toda Su plenitud como el profeta mensajero para el cumplimiento de la Venida del Mesías. Y fue identificado Jesucristo como el Mesías prometido para el pueblo hebreo; por eso fue que pudo morir en la Cruz del Calvario el día asignado por Dios, y quitar así el pecado del mundo; ninguna otra persona lo podía hacer.

Ahora, vean cómo la Primera Venida de Cristo fue un misterio para la gente de su tiempo, y principalmente para los grandes estudiosos de la religión hebrea, como el Sumo Sacerdote, los doctores de la Ley, el Sanedrín, el Concilio del Sanedrín, con sus setenta sabios y demás líderes religiosos. Fue un misterio la presencia de Jesús de Nazaret en la Tierra, no comprendían cómo podía hacer aquellas obras que eran

manifestadas a través de la persona de Cristo; pero no querían aceptar que Cristo, Jesús, era el Mesías prometido para aquel tiempo, y estaba en su ministerio viviendo en la primera mitad de la semana setenta; y no podía ver que ese velo de carne tan sencillo era el velo de carne donde moraba el Angel del Pacto, el Angel de Jehová, el Espíritu Santo, en Su Venida en toda Su plenitud.

Y si la Primera Venida de Cristo, que no fue anunciada como un misterio, porque fue dicho que vendría por medio de una virgen, que nacería, la cual quedaría embarazada, que estaría embarazada, y luego daría a luz un hijo, y sería el nacimiento de ese niño en Belén de Judea. ¿Ve? Todas esas cosas ya están señaladas.

Ahora, para la Segunda Venida de Cristo nada de estas cosas han sido habladas abiertamente, como fueron habladas para la Primera Venida de Cristo. Y la Segunda Venida de Cristo es el misterio más grande de toda la Biblia; es el misterio del cual Cristo dijo que ni los ángeles del Cielo sabían cuándo sería el día y la hora de Su Venida, y ni aún el Hijo sabía cuándo sería. Dice: “Solo el Padre sabe cuándo será.”

Veán si era un misterio, o si es un misterio grande, el misterio de la Segunda Venida de Cristo. Pero ese misterio en el Día Postrero, en el Día del Señor, sería abierto a la Iglesia del Señor Jesucristo, la cual conocería a Cristo, no solamente como el Cordero de Dios que quitó el pecado del mundo en Su Primera Venida, sino que también lo conocería como León de la tribu de Judá en Su Segunda Venida, en el cumplimiento de la promesa de Su Segunda Venida; en donde el Angel del Pacto, el Angel de Jehová, se revelaría en Su Iglesia en el Día Postrero. Pues El ha estado revelándose en Su Iglesia, Jesucristo, el Angel del Pacto, de edad en edad; pero la última revelación de Jesucristo, del Angel del Pacto, es en el Día Postrero: ya Jesucristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Ese misterio del Reino de Dios es el más grande de todos,

y cuando fue abierto en el Cielo hubo silencio por casi media hora; pues las huestes celestiales no sabían cuándo sería ese día y esa hora, no sabían, no conocían, cómo sería el cumplimiento de la Segunda Venida de Cristo, ni cómo ni cuándo ni dónde, nada de esto; pero cuando se abrió ese sello, ese Séptimo Sello, en el Cielo, allí todos vieron lo que era ese misterio.

No sabían primero, pero de repente, cuando fue abierto el Séptimo Sello, todos supieron lo que era el Séptimo Sello, lo que era la Segunda Venida de Cristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Ahora, ¿cuánto tiempo estuvo la Primera Venida de Cristo aquí en la Tierra, sin la gente darse cuenta que la Primera Venida de Cristo estaba cumplida en la Tierra? Pues desde que nació, desde que nació Cristo hasta que murió, estuvo la Primera Venida de Cristo cumplida en la Tierra. Y con 33 años de manifestación de la Primera Venida de Cristo en la Tierra, no se dieron cuenta de ese gran evento tan anunciado en la profecía bíblica, y cumplido en un sencillo carpintero de Nazaret, el cual vino por medio de la familia o casa de David; por lo tanto era el príncipe de la casa de David que se levantaría y que gobernará sobre el pueblo hebreo, al cual dijo el arcángel Gabriel que Dios le dará el Trono de David y reinará sobre la Casa de David.

Ahora, 33 años de la Primera Venida de Cristo estando manifestado en la Tierra, y ni el Sumo Sacerdote sabía que Jesús de Nazaret era el Mesías. No sabía que ya 33 años atrás había nacido en la Tierra el Mesías. Aunque unos magos habían llegado a Jerusalén anunciando que el Mesías estaba en la Tierra: “¿Dónde está el Rey de los Judíos que ha nacido, porque Su estrella hemos visto en el Oriente?”

Ahora, cuando esas estrellas estaban en línea, el Mesías estaba en la Tierra. Fue vista esa señal en el cielo, de esas estrellas en línea, lo cual daba testimonio que cuando ya estaban en línea esas estrellas, y esa estrella llamada la estrella de Belén se estaba viendo: el Mesías estaba en la Tierra. Lo buscaron y lo encontraron. Los que no lo buscaron, nunca lo encontraron. Y los